

inmediatamente. Pronto echaron de menos al Príncipe imperial; y revolviendo sobre sus pasos, con más cautela, hasta el sitio del desastre, le hallaron exánime y bañado en sangre, y lo recogieron con el dolor y el respeto más profundos. Tan grave noticia corrió en seguida por el campo del general Wood, y llegando á la isla de Madera, se transmitió inmediatamente por el cable á Falmouth, desde donde fué comunicada á Londres.

El Príncipe Napoleón Eugenio Luis Juan José Bonaparte murió, por lo tanto, el día 1.º de Junio de 1879, á la edad de veintitrés años, dos meses y quince días.

Era de suponer que suceso tan lastimoso como inesperado produjese desconsolador efecto, así en la Reina Victoria como en todos los miembros de su familia, los cuales no acertaban á buscar manera de comunicárselo á aquella desgraciada madre que quedaba en el mayor desconsuelo sin su hijo, sin aquel hijo querido, único, esperanza de gloria al par que de fortaleza para su vejez. Y como nadie se brindara á ser mensajero de tan funesta nueva, hubo de buscarse entre los más fieles servidores de Chislehurst quien se encargara de hacérsela saber, empleando el tacto más discreto y cauteloso. Cuando llegó á

presumir aquella señora la espantosa desgracia que de nuevo la abrumaba, brotó de su pecho un agudísimo grito de dolor, que al mismo tiempo que resonaba por la silenciosa estancia, se desplomaba inerte su cuerpo sobre el suelo. Prestáronsele los más asiduos cuidados; trasladósele al lecho inmediatamente; recurrióse á la ciencia para volverla á la vida: todo en vano: cuéntase que tardó más de seis horas en recobrar los sentidos, y que si los recobró, fué para que sufriese los dolores más acerbos y desgarradores. En este estado transcurrieron algunos días, hasta que, flojo el espíritu, desmayadas las fuerzas, y presa de la fiebre moral que sin descanso la agitaba, atravesó una grave enfermedad que puso en inminente riesgo su vida. Por fin, y poco á poco, la fué recobrando, sin permitir que persona alguna la visitase, excepto tal cual deudo y alguno de sus más adictos amigos; y desde entonces, desde que el joven y valeroso Príncipe sucumbió tan torpe como inconsideradamente, la Emperatriz Eugenia, la gallarda y cariñosa señora, la que en virtud fué modelo de reinas y en hermosura celebradísima, la envidiada por la grandeza de su trono al par que por su excesiva modestia, la que adquirió las mayores simpatías del veleidoso pueblo francés, hasta el extremo de

ser considerada por todos sus partidos políticos, la desgraciada viuda, en fin, de Napoleón III, y la más desgraciada madre del que debió ser exaltado con el nombre de Napoleón IV al trono que ella ocupó, á no sobrevenir las aventuras del año de 1870, jamás ha vuelto á aparecer en el estadio público, por repetidas instancias que se le han hecho para que abandone la triste y solitaria mansión que habita. En ella, el lujo y la ostentación se desconocen: sólo conserva algunos de sus más fieles servidores que la acompañan de tarde en tarde á recorrer, bajo el manto del incógnito, los pueblos de la Italia meridional, que por su suave temperatura templian el estado de su salud quebrantada, y en los que apenas se detiene, por temor á dejar solitario el nido amado en que reposan aquellos dos seres tan queridos para ella, de los que no puede separarse un instante. Y allí tranquila, sin el bullicio de las pasiones mundanas, sin que altere su vida sencillísima el más leve rumor de las cortesanas etiquetas, volando y revolando alrededor de aquellos frios mármoles, junto á los que tiene preparado el lecho de su descanso eterno, deja correr los días, olvidada de lo que fué y llorando sus desventuras y sus penas.

¡Ah! Si alguna vez el poeta ha escrito ver-

— 46 —

son adecuados á la triste y delicada situación
en que vive esta angusta señora, son aque-
llos que dicen:

« ¿Qué hablan las golondrinas
Junto al viejo techado,
Al oír el crujido de las hojas
Que secas y amarillas caen del árbol?
Vuelan mirando á un punto,
Y tornan revolando;
Y dicen que se van, y les da pena
Dejar su nido allí tan solitario. »





Enrique de Jáuregui
BILBAO









